



AGUAS ISRAELITAS Y PALESTINAS: ECONOMIA, ECOLOGIA Y EQUIDAD

Durante la mayor parte de la historia conocida, el agua, mucho más que la tierra o incluso el petróleo, ha sido la causa de la mayoría de los conflictos en el Medio Oriente. Ya en el Génesis se pueden encontrar numerosas historias relativas al agua. Y en el Corán mismo hay más de cuarenta referencias al precioso líquido.

La mayoría de los principales ríos de la región cruzan fronteras internacionales y étnicas, lo que sitúa a poblaciones y gobiernos ante el acuciante problema de compartir el agua. La historia reciente no es menos elocuente en ejemplos de este tipo, particularmente en la tierra compartida por israelitas y palestinos. Con respecto a las disputas sobre el agua, distingo tres cuestiones interrelacionadas: la clásica cuestión de la cantidad del agua, la nueva cuestión de la calidad y la cuestión relacionada con la geopolítica, tema nuevo y viejo a la vez.

El reto actual es resolver el problema histórico de la escasez de agua en una región árida con eficiencia económica, responsabilidad ecológica y justeza política. Prestar aten-

ción a uno solo de estos aspectos con toda probabilidad no será útil.

Al analizar estas cuestiones, para describir la situación puede ser más acertada la palabra “crisis”, preferida por populares escritores, que la palabra “crónica”, que ha sido la típica práctica de los académicos. El concepto de “crónico” subestima la urgencia de situaciones en las que los países están fuertemente armados, los habitantes urbanos dependen de camiones pipas para obtener el agua, contaminantes infectan los ríos y arroyos, y rápidas tasas de crecimiento demográfico y cambio económico son endémicas.

Si bien el conflicto debido al agua existe en muchos lugares del Medio Oriente, en ningún lugar es tan agudo como en la cuenca del Río Jordán, compartida ampliamente por Israel, la Cisjordania y Jordania, teniendo Siria y Líbano algunos derechos sobre ella. Es en estas áreas que la demanda y la oferta están en el más serio desequilibrio. Más aún, mucha del agua consumida en Israel proviene de acuíferos originados en la Cisjordania — tierra que en última instancia podría quedar bajo la tutela de palestinos, factor que contribuye aún más al mantenimiento de la crisis.



El agua salada del golfo de Aqaba penetra en el manto freático y contamina las existencias de agua dulce, por lo demás sometidas a explotación excesiva.

ACDI : François-Eric de Repenigny

EL RETO ECONÓMICO

Desde el momento en que los seres humanos, valiéndose de piedras, desviaron el agua hacia los cultivos, el aumento en la demanda ha dominado los debates acerca del agua. Solamente en situaciones de emergencia se concede prioridad a la conservación. En general, mucha más atención se dedica a aumentar el suministro que a reducir la demanda.

Es hora de cambiar el énfasis de la gestión de aguas hacia las cuestiones relacionadas con la demanda. La crisis energética nos enseñó que reducir el uso en vez de incrementar el suministro ofrece más posibilidades de éxito para salvar el abismo entre la demanda de agua y el suministro fácil, menos costoso y más seguro.

Las naciones del Medio Oriente ya utilizan el agua con relativa eficiencia. El problema, para citar a Thomas Naff, es que "no son tan eficientes como la crisis y la escasez lo exigen." En Israel, por ejemplo, la política del agua claramente responde a la política agrícola ya que la agricultura consume aproximadamente el 70% de todo el agua en el país, incluyendo el agua salina y reciclada. Esta agua podría utilizarse para obtener mayores beneficios económicos en otros sectores de la economía. Volúmenes considerables de agua deben redirigirse de las tareas de irrigación de cultivos a usos industriales y domésticos, o simplemente dejarse sin extraer para proteger los acuíferos.

El agua es costosa debido a que incluso los sistemas convencionales de suministro de agua requieren grandes inversiones de capital, especialmente por dólar de ingreso. La cuenca del río Jordán no es más árida que otras partes de la región, pero la precipitación pluvial varía de lugar a lugar y de estación a estación. Esto obliga a construir extensos sistemas para recoger y suministrar agua. Asimismo, Israel y Jordania utilizan aproximadamente un quinto de su electricidad para el solo propósito de bombear agua. Los sistemas alternativos requieren todavía más inversiones de capital, especialmente los de desalinización. La desalinización consume enormes cantidades de energía, e incluso con los bajos precios del petróleo en la actualidad, los consumidores tendrían que pagar de dos a cinco veces el precio actual. Sin embargo, la idea se mantiene viva en la forma de megaproyectos tales como los canales que enlazan el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, o el Mar Rojo y el Mar Muerto. Tales planes son dudosos desde el punto de vista económico y medioambiental, especialmente antes de explorar medidas que contribuyan a disminuir la demanda.

Análisis alternativos de energía — conocidos como la "vía de la energía blanda" — surgidos como consecuencia de la crisis energética del decenio de 1970 — nos ofrecen lecciones que pueden ser aplicadas a la crisis del agua del decenio de 1990. Los análisis de energía blanda centran su atención en los servicios proporcionados por la energía, no en el suministro del producto en sí mismo. La cuestión se convierte entonces en determinar cómo cada uso o servicios finales pueden satisfacerse con mayor eficiencia.

En marcado contraste, la sabiduría convencional se centra en asegurar suministros adecuados para satisfacer las demandas de energía (agua) actuales y futuras. Esta perspectiva deja traslucir doctrinas anticuadas de soberanía del consumidor y la inestabilidad de las necesidades humanas. Estas doctrinas tratan la demanda como un elemento divor-

ciado del proceso de políticas, un "elemento dado" que debe ser satisfecho por un suministro aún mayor.

La vía blanda preconiza un análisis distinto al enfoque convencional. Los análisis comienzan con el uso final que se da al recurso y no con las fuentes de suministro. Ahora bien, la conservación y la eficiencia no son solamente necesidades desafortunadas, sino más bien la clave de la planificación racional de recursos.

Por supuesto, la analogía entre la energía y el agua no es perfecta. Entre otras cosas, el agua carece del vínculo directo con las limitaciones termodinámicas. Excepto en el caso de la energía hidroeléctrica, el suministro no varía de año en año y el uso directo es más importante que el indirecto. Sin embargo, enormes oportunidades se presentan para mantener niveles de vida excelentes con bajo consumo de agua. La lección para Israel y los territorios palestinos ocupados es que la "fuente de suministro de agua" más grande, segura y barata será con toda probabilidad la conservación del recurso en sus usos existentes, fundamentalmente en lo que respecta al agua utilizada para la irrigación.

CALIDAD DEL AGUA: EL RETO ECOLÓGICO

Un segundo elemento del enfoque de la energía blanda es dedicar la misma atención a la conservación de la calidad que a la de la cantidad. Todos los países del Medio Oriente tienen un problema de aguas de desecho, y uno que se vincula directamente al suministro de agua. Los ejemplos son numerosos. Echar aguas de desperdicio directamente a los ríos o al lecho de ríos secos es un hecho común. Cuando llueve, los desechos de agua penetran en los acuíferos. El uso de pesticidas y fertilizantes por hectárea en Israel y Jordania está entre los más altos del mundo y los escapes son igualmente altos y no regulados. Uno de los resultados, por ejemplo, es que las concentraciones de nitrato (aumentadas por las aguas albañales) en el acuífero de la costa podrían finalmente hacer que el agua fuera inaceptable para la irrigación.

Aunque las naciones que comparten el Río Jordán se encuentran entre los líderes mundiales del reciclaje de aguas albañales para uso agrícola, la mayoría del agua reusada recibe mínimo o ningún tratamiento, y mucha de ella contiene cantidades excesivas de sustancias químicas. La contaminación industrial de la superficie y el agua subterránea también se puede considerar seria, incluso sin la conducción de pruebas regulares. Controles realizados al azar en Israel muestran concentraciones de disolventes, sustancias petroquímicas, productos de gasolina y otros contaminantes en niveles muy superiores a aquellos permitidos en otros países industriales.

Los cortos ríos de la costa son los ecosistemas más seriamente dañados en Israel. Sus cauces se ven grandemente reducidos debido a que los manantiales que los alimentan se han desviado hacia el Acueducto Nacional. Estos desvíos eliminan el efecto de lavado de un cauce fuerte, empeorando las condiciones en ríos tales como el de Kishon en Haifa que, de acuerdo con una fuente, recibe 10.000 metros cúbicos diarios de agua industrial de desperdicio. Los parques a lo largo de sus márgenes se consideran actualmente peligrosos para la salud.



Cultivo de lentejas en Siria. A pesar de que las naciones del Medio Oriente utilizan el agua con relativa eficiencia, la crisis requiere aún más eficiencia.

Algunas excepciones contribuyen a presentar una situación más esperanzadora de la que generalmente presenta la calidad del agua en Israel. El lago Kinneret (Mar de Galilea) está bajo la gestión de un plan unificado que prohíbe echar desperdicios y restringe el uso del agua del lago. Como resultado de ello, el Kinneret retiene su calidad, su belleza y continúa atrayendo ingresos turísticos. El río Yarkon, en Tel Aviv, es el sitio de prueba de un estudio de factibilidad física y económica de rehabilitación a un nivel que permitiría el uso recreacional.

La calidad y la cantidad del agua están positivamente vinculadas. Conflictos entre la economía y el medio ambiente que surgen tan comúnmente cuando se enfocan desde el punto de vista del suministro, generalmente se disminuyen o eliminan cuando se enfocan desde el punto de vista de la demanda. Por ejemplo, la irrigación eficiente reduce el riesgo de la salinización del suelo, e inodoros y duchas con descarga de agua de baja intensidad disminuyen los flujos de agua de desperdicio hacia el alcantarillado. En general, las políticas que promueven un uso más económico también apoyan la protección del medio ambiente.

EQUIDAD DEL AGUA: EL RETO GEOPOLÍTICO

¡Cuántas veces hemos visto prognosis para agua que muestran déficit cada vez mayores entre el uso y la disponibilidad de la misma! Como medio de identificar los problemas a corto plazo y ajustar operaciones en las empresas de servicio público que se ocupan del suministro del agua, los pronósticos desempeñan su papel, pero para determinar opciones de políticas, son seriamente inadecuados o engañosos.

Volviendo por última vez a la cuestión de la alternativa energética blanda. Esta alternativa substituye el concepto "pronóstico retrospectivo" por el de pronóstico. El pronóstico comienza desde el presente y trata de determinar el futuro. El pronóstico retrospectivo comienza desde el futuro y avanza hacia el presente. En un pronóstico retrospectivo se definen en detalle una futura economía acuática y se analiza si hay una vía factible y aceptable entre el presente y ese

futuro. En el caso de la energía, el pronóstico tradicional siempre planteó la necesidad de contar con un mayor suministro. Sin embargo, el pronóstico retrospectivo indicó la opción de mantener el consumo al mismo nivel o incluso reducirlo. El actual uso de la energía está más cerca de los patrones sugeridos por la vía blanda que de los sugeridos por los análisis tradicionales.

Enfocar los problemas del agua mediante la vía blanda podría contribuir a reducir conflictos entre israelitas y palestinos. Debido a que se ocupa de cómo lograr el futuro deseado, el pronóstico retrospectivo es explícito acerca de sus metas subjetivas. No tiene ninguna de las pretensiones a la objetividad que algunas veces reclaman para sí los partidarios de los pronósticos. Esta característica lo hace socio ideal de la ciencia política en la búsqueda de cooperación y acomodamientos regionales. Todas las partes ven vínculos estrechos entre la disponibilidad del agua y la seguridad política y económica de la nación. Es por lo tanto solamente a través de la exploración de futuros alternativos — y no simplemente mediante proyecciones del presente hacia el futuro — que encontraremos las vías para reducir el conflicto al mínimo.

La cuenca del río Jordán es claramente un área donde los recursos acuáticos se explotan al máximo. El mejor enfoque podría ser tratar la cantidad y la calidad conjuntamente y reconocer que ninguno de ellos se puede obtener sin reconocer explícitamente los derechos y responsabilidades mutuamente compartidos con respecto a la gestión de los mismos. Ciertamente, éste fue el mensaje principal de la Comisión Bruntland. El desarrollo sostenible no es solamente una cuestión de economías y ecología. Si no incorpora también un elemento de equidad, fracasará.

Las actuales economías y políticas del agua en Israel y en los territorios palestinos ocupados se están poniendo en duda cada vez con mayor intensidad debido a que han sido utilizadas severa y evidentemente en detrimento de los palestinos e incluso causado un daño menos evidente a los israelitas mismos. Si se tiene en cuenta el camino paralelo, bilateral y multilateral del actual proceso de paz, podríamos estar presenciando, finalmente, el proceso iterativo de Rothman y Lowis, según el cual "el progreso que comienza en el nivel político — es decir, el proceso de paz árabe-israelí — requiere progreso concreto en el nivel práctico — por ejemplo, compartir los recursos de agua — para que se consolide y fructifique." Hay razones para experimentar optimismo cauteloso. La economía, la ecología y la equidad podrían ciertamente unirse en torno a las cuestiones acuáticas en las actuales negociaciones.

Este artículo es un resumen del discurso de apertura pronunciado por el Dr. D. Brooks en la primera Conferencia Internacional Académica Israelo-Palestina sobre Agua, celebrada en Zurich, Suiza, en diciembre de 1992. El discurso del Dr. Brooks está basado en una monografía, realizada conjuntamente con Stephen Lonergan, y que se publicará por la Universidad de Victoria, Columbia Británica.

David B. Brooks es director del Programa del medio ambiente y tecnología, en la sede del CIID.